

¿Por qué la Guerra?

Pulsiones de vida-Pulsiones de muerte

¿Podemos responder desde el Psicoanálisis esta pregunta?

¿Qué puede aportar su discurso a este interrogante?

Pregunta que no es nueva, hoy el Cartel de Extensión de la Efla, propone esta presentación, retomando la pregunta freudiana que nos pareció de plena vigencia en el contexto actual, testigos de una sociedad sacudida por una pandemia desde hace 2 años, algunos hablaron de guerra bacteriológica, y la posibilidad de una inminente Tercera Guerra mundial desatada por el reciente conflicto entre las naciones de Rusia y de Ucrania, que amenaza con tragarse todo, con aniquilarnos, como aquella boca de cocodrilo que Lacan usó como metáfora para referirse al deseo materno si no se le pone el límite de la ley entre sus fauces, es decir, la operación de la ley que le impide cerrar la boca y tragar a su retoño.

Guerras bacteriológicas, químicas, radioactivas, religiosas, las hay y las ha habido siempre, desde el origen de las culturas, que son decididas por los estados y arrastran por sus consecuencias al hombre y a la mujer común, al niño y a la niña en su juego, destruyendo el lazo social.

¿Qué más para esta sociedad? Sociedad colapsada, desgastada, a punto de estallar.

En realidad el cartel retoma la pregunta que Einstein le hace a Freud por vía epistolar en Julio de 1932, unos años después de los sucesos acaecidos de la Primera Guerra mundial. Cuando responde, faltaban apenas pocos años para que estallara la Segunda guerra. Sin embargo, merece destacarse, Freud se había detenido en el tema bastante tiempo antes. Sus escritos “De guerra y muerte” y “La transitoriedad”, por nombrar sólo algunos, publicados en 1915, así lo demuestran.

¿Qué responde Freud y qué podemos decir nosotros, analistas, con Lacan leyéndolo? Einstein estaba empapado de la teoría freudiana sobre la pulsión de vida y de muerte.

Ahora, los analistas, podemos preguntarnos si el dualismo pulsional freudiano al que llega hacia el final de su obra (Pulsiones de Vida y Pulsiones de Muerte), se constata en la experiencia clínica. ¿Podemos decir que hay pulsiones que apuntan a la vida y otras a la muerte? ¿Y qué decir de Vida y Muerte en Lacan? ¿Nos permite, acaso, echar luz sobre El Porqué de la guerra?

Lo primero que podemos decir es que se constata, en nuestros pacientes, la máxima freudiana de que el aparato psíquico no se rige solamente por el principio del placer-displacer. Se llega al consultorio buscando bienestar, armonía, felicidad. Una ilusión de

completud, esa es una de las hebras del asunto, apareciendo acentuado el registro imaginario...

Empiezan los análisis y en varios casos nos encontramos con aquello que Freud dio en llamar Reacción Terapéutica Negativa (los sujetos no quieren desprenderse de sus síntomas y se aferran a ellos porque allí se goza, decía hace unos días un paciente “me gusta esa demanda”).

Eso que repite en sus síntomas el sujeto obedece a su goce. Y el psicoanalista apuesta a eso, a cortar con el goce maldito, hablando, no lo niega ni lo medica, al goce hay que pasarlo por la palabra, a partir de la Regla de Asociación Libre.

Freud se encontró en su clínica que los soldados que venían de la guerra repetían en sus sueños la situación traumática. ¿Por qué? ¿Por qué se sueña con lo traumático de la guerra o de la bomba? ¿Por qué el niño cuando simboliza un juego acentúa en ocasiones lo traumático por sobre el júbilo placentero? Dicho en otros términos, ¿por qué los humanos tropezamos con la misma piedra? ¡¡¡Otra guerra más...!!! ¿Cuál es el principio rector, ahí donde Freud no duda en nombrar a eso como manifestaciones de la pulsión de muerte? Lo llama compulsión a la repetición, se repite sin mordazas, más allá del principio del placer.

Se trata de un goce que está en juego para el sujeto, goce que no es placer ni displacer sino eso, goce. Y es en el fantasma que se despliega en los análisis donde ese goce se articula a partir del objeto “a”. ¡Eso es lo que comanda la estructura del ser hablante...Estamos en manos de *ESO*!

ESO! ¡¡¡Podríamos aplicar la misma expresión para referirnos al contexto de guerra, estamos en manos de *ESO*!!! ¿Y qué hacemos? ¿Puede acaso el psicoanálisis darnos una respuesta? En la clínica esa irrupción de lo real deviene tropiezo y se llega a tornar advertencia cuando el paciente lo ubica y le permite situarse.

¿Se puede mantener ese dualismo pulsional?

Para responder quiero mencionar un subrayado importante que hace Isidoro Vegh del subrayado que Lacan, a su vez, había hecho de Freud en su retorno al maestro. Me parece que transmite bien lo que podemos situar en la clínica.

Nos dice Isidoro, Lacan plantea en el Seminario XI que se trata de 2 tiempos de una misma pulsión...¹ Cita a Lacan: “Pero es a condición de concebir que todas las pulsiones -no hay otras que éstas- se articulan al nivel de las significaciones en el inconsciente, en tanto que esto que ellas hacen surgir es la muerte, la muerte como significante y nada más que como significante, pues ¿se puede decir que hay un ser-para-la-muerte?”

¹ Isidoro Vegh, El Abanico de los goces. Cap.4 Pulsión de vida, pulsión de muerte”. Ed. Letra viva

Lo leo, se acentúa la vida cuando el goce avanza sin freno, goce de la vida, sin barrera (es interesante subrayar que cuando realiza la escritura del nudo, es en el redondel de lo Real que escribe Vida). El goce sin freno lleva a que el trayecto que realiza la pulsión se acorte, la pura vida, el puro goce, lo Real puro hace que se alcance la muerte antes, si mediación simbólica.

Sin embargo, si se hace pasar ese goce por la castración y la ley de la palabra, se acentúa otro tiempo en el trayecto pulsional, que es el de lo simbólico, donde Lacan ubica en el nudo, justamente, “Muerte”. La ley del significante horada al goce, mata la cosa, posibilitando que el sujeto pueda circunscribir y ubicar los significantes del deseo hablando. Hay desprendimiento del Otro, se puede interrogar su deseo o su mero capricho.

La apuesta del analista es que se produzca como acontecimiento la articulación y efectuación del sujeto en el campo del deseo, que le permita a alguien no quedar arrasado por un goce abrumador.

Ahora, ¿acaso podemos hacer algo desde el Psicoanálisis para no quedar arrasados en nuestra existencia, cuando la amenaza es la del exterminio?

La práctica con pacientes apunta a esto. Ese goce abrumador deberá ser acotado en la intersección que se produce en la transferencia en la que el sujeto ubica el significante que lo representa en su deseo, posibilitando el lazo social, el encuentro y también el desencuentro con el otro, tolerando las diferencias de género, raciales, religiosas...no las niega ni las desconoce, sino más bien las reconoce...

El analista hace la apuesta para que el sujeto interroge, se sirva de la pausa y del intervalo para desprenderse del Otro, sus padres, los discursos únicos, totalizantes, beligerantes, perversos, cuestiones entre otras a las que exhaustivamente se refiere Freud en su carta cuando le responde a Einstein.

Para finalizar, retomo aquí un interrogante que la Escuela llevó en su trabajo de extensión presentado en el Congreso de Convergencia, (Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano) en Francia en el año 2019, que tenía por título “La función del Psicoanálisis ante la crisis en la cultura”²:

Allí se plantea a la crisis diferenciándola del malestar, el cual es estructural en el sujeto. La definición de crisis conlleva un peligro, el de “interrumpir el desarrollo de un asunto o proceso”. Crisis, desde lo etimológico es algo que se rompe. Lo real golpea, irrumpe, se produce el trastabille, explota como una guerra.

² Se encuentra copia en la Biblioteca de la Efla,

Allí se recortaban, en ese trabajo, algunos interrogantes, a los que sumo otros: “¿Qué se hace con la crisis? ¿Cómo nos posicionamos como analistas? ¿Se podrá establecer alguna relación entre la crisis subjetiva y la crisis en la cultura? “

En el trabajo citado se plantea a la Crisis también como una oportunidad desde el psicoanálisis para leer lo que no anda. La guerra nos hace cojear, al menos si salimos vivos. Hagamos lectura y salgamos a dialogar con otros discursos.

“¿El psicoanálisis puede orientar una salida que reconstruya el lazo social?”

Creemos que sí. De allí la importancia del diálogo y el debate con otras disciplinas, con otras instituciones, que hacen a la trama discursiva que conforman el tejido social...tejido hecho de letras, de leyes, de pactos significantes que permiten el desarrollo de la cultura y la vida en comunidad, poniendo a jugar los goces de otro modo, atados al deseo y a la cobertura amorosa de lo real.